

En el presente número de esta revista, el distinguido escritor D. Emilio Rodríguez Carrasca, nos ofrece un estudio de los poetas que en el presente siglo han escrito en castellano. Este estudio es el resultado de un breve estudio que el autor ha hecho de los poetas que en el presente siglo han escrito en castellano. El autor de este estudio es D. Emilio Rodríguez Carrasca, un poeta y crítico de gran fama. En este estudio se analizan los poetas que en el presente siglo han escrito en castellano, desde los primeros años del siglo hasta el presente. El autor de este estudio es D. Emilio Rodríguez Carrasca, un poeta y crítico de gran fama. En este estudio se analizan los poetas que en el presente siglo han escrito en castellano, desde los primeros años del siglo hasta el presente.

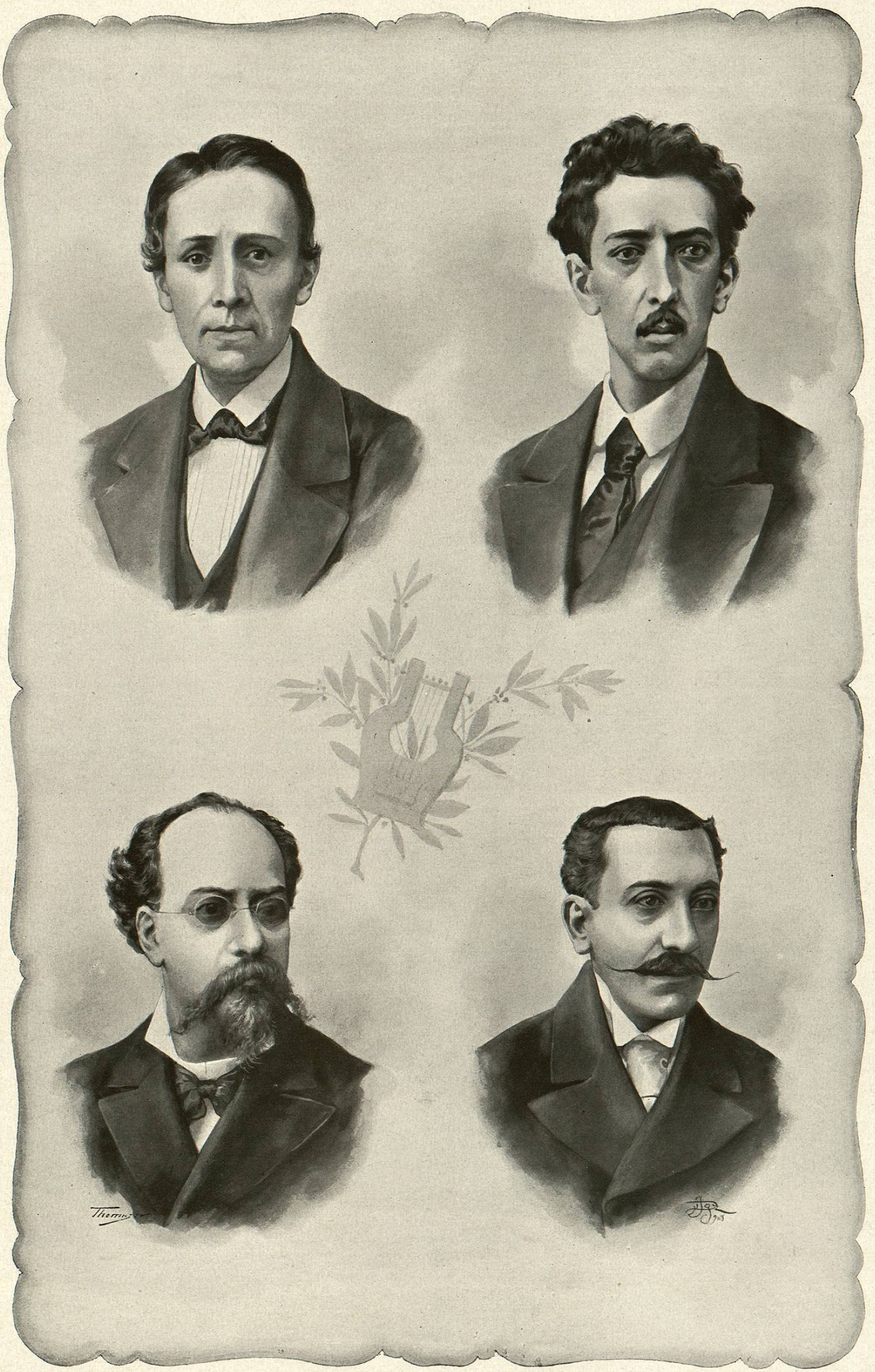
LETRAS

POETAS DISTINGUIDOS

D. Manuel M. Flores. D. Manuel Gutiérrez Nájera

D. José Joaquín Pesado. D. Manuel Acuña

En el presente número de esta revista, el distinguido escritor D. Emilio Rodríguez Carrasca, nos ofrece un estudio de los poetas que en el presente siglo han escrito en castellano. Este estudio es el resultado de un breve estudio que el autor ha hecho de los poetas que en el presente siglo han escrito en castellano. El autor de este estudio es D. Emilio Rodríguez Carrasca, un poeta y crítico de gran fama. En este estudio se analizan los poetas que en el presente siglo han escrito en castellano, desde los primeros años del siglo hasta el presente. El autor de este estudio es D. Emilio Rodríguez Carrasca, un poeta y crítico de gran fama. En este estudio se analizan los poetas que en el presente siglo han escrito en castellano, desde los primeros años del siglo hasta el presente.



cias más descontentadizas de su tiempo; y, sin embargo, *El Renacimiento* murió dentro del año de su fundación. Mas la efervescencia literaria bullía por todas partes y la prensa política suplió por algún tiempo á las necesidades de expansión de los hombres de letras, aparte de que las cuestiones mismas de política especulativa, que por entonces solventaba el diarismo, eran tratadas en una forma atildada, como si todos reconocieran la necesidad de no sacrificar á la seriedad y prosaismo del asunto la belleza y donosura del estilo.

Don Gustavo Gostkouski, que había llegado al país aportando de Francia, con un buen caudal de conocimientos en arte y letras, las últimas novedades de aquella literatura, se constituyó en centro de atracción de la juventud pensadora, cuyas dotes se encargó de revelar ó de popularizar el semanario *El Domingo*, que vino á llenar el vacío de una publicación netamente literaria, parcialmente satisfecho hasta ahí por *El Siglo XIX*, *El Monitor Republicano* y *El Federalista*, recién fundado por el inteligente, erudito y delicado escritor D. Alfredo Bablot.

De los poetas de aquel período no faltan quienes hayan ganado el derecho de sobrevivir, y dos de los que aun alientan vida, gozan del singular privilegio de saborear anticipadamente el néctar de los inmortales.

Ardorosa, febril, casi enfermiza la fantasía, D. Manuel María Flores erigió altar bajo el sol del trópico á la diosa de Cnido y Pafos, y cantó al amor con tal pasión y vehemencia, que ya no ha de haber quien entre nosotros le iguale.

Continuador del culto de Ortiz, alteró la liturgia. En éste el amor es idileseo; frenético en aquél. Los besos que canta Ortiz son los de Céfiro á la Hamadriade, recatados entre las frondas; son los de Flores los de Fauno á la Ninfa, lúbricos, orgiásticos, estrepitosos. Aquél idealiza la carne, éste sensualiza la idea. Empero la inspiración de Flores es más potente, más franca y aun más original. Juzgando á Flores por sus versos, salvo en lo de tenerlo por poeta, y poeta de primera magnitud, hay riesgo de equivocarse, y aun habría, equivocándose después de leerlo, quien lo conociera por su figura sin tratarlo. Sus grandes ojos negros en que centellaba la luz, su boca gruesa y encendida, su pelo atezado, denunciaban el temperamento fogoso y carnal; pues nada de eso: su sensualismo era de imaginación pura, y si no fué un asceta, tampoco fué un libertino. Más bien retraído que entregado al mundo, pudiera no haber sido otra cosa el movimiento de su musa que oposición pura á la realidad de su naturaleza. No son raros estos fenómenos biológicos de compensaciones y equivalencias. ¡Ah!, ¡y cuán penoso nos fué contemplar al simpático bardo caminando á tientas, muertos para la luz aquellos sus ojos fulgurantes!

Dulce, sencilla, apacible, diáfana es la lira de D. José Rosas Moreno, honra y prez de la tierra guajuatense. «El Poeta de los Niños» es el epíteto con que sobrevive, y ningún otro más propio y merecido. En pocos poetas como en él la producción refleja al individuo. Leer los versos de Rosas Moreno, es conocerlo: allí está su alma, allí su carácter. Vuelo tranquilo, sin bruscos aleteos, sin espirales ni parábolas, nada hay en él del ave carnícera: su numen lo mantiene á la misma altura, siguiendo la línea recta, remontándose al cielo con la aspiración de las almas honradas, sin perder de vista la tierra, en la que quiere que su obra caiga como bienhechora simiente. Cultivó la fábula moral con envidiable acierto, y por su labor y por su personalidad es gloria legítima de la patria.

Divinizar la materia; hacer de lo prosaico poesía, y poesía honda, trascendental; romper atrevidamente las vallas del convencionalismo; herir, y herir con profunda y perdurable herida el sentimiento religioso sin suscitar protestas, es revelarse Titán, es retar á Júpiter á singular combate, es luchar con el Ángel y dejarlo vencido. Ese extraordinario fué un adolescente, D. Manuel Acuña, astro devorado por la intensidad de su fulgor mismo. Meteoro de la magnitud de un sol, se extinguió al brillar, mas fué tan vívido su brillo, que aun persiste la impresión. La potencia del numen de Acuña lo demuestra el hecho de que hoy leemos sus versos con el propio interés y el propio embargo que cuando por la primera vez salieron estampados. La ciencia, en lo que tiene de más descarnada y fría, halló hermosura y vida y fuego en la inspiración del altísimo poeta, que en todo cuanto produjo supo imprimir el sello de la originalidad, hasta en el amor mismo, obligado tema de cuantos llevan ofrenda de rosas á la divina Euterpe.